

Capítulo 1

EL SIGNIFICADO DEL TEMOR

Descubriremos al estudiar el tema, que el temor juega un papel importante, no tan sólo en nuestra vida material, sino también en nuestra vida espiritual. En las Sagradas Escrituras encontramos varias clases de temor. Dios usa el temor como parte de su plan divino y, a la vez, nos provee de promesas con el fin de enfrentarlo con éxito cuando el temor estalla en nuestras vidas.

Para Satanás, el temor es una de sus mejores herramientas. Él usa la preocupación para llenarnos de nervios, ansiedad y miedo. El siguiente pasaje de San Mateo muestra como las preocupaciones materiales afectan nuestra vida espiritual.

Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros de mucho

más valor que ellas? ¿Quién de vosotros podrá, por más que se afane, añadir a su estatura un codo? ¿Por qué os afanáis por el vestido? Mirad los lirios del campo, cómo crecen. Ellos no trabajan ni hilan; pero os digo que ni aun Salomón, con toda su gloria, fue vestido como uno de ellos. Si Dios viste así la hierba del campo, que hoy está y mañana es echada en el horno, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? Por tanto, no os afanéis diciendo: — ¿Qué comeremos?— o —¿Con qué nos cubriremos?— Porque los gentiles buscan todas estas cosas. Más bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propio afán. Basta a cada día su propio mal (Mateo 6:25-34).

Este pasaje señala claramente que la preocupación puede causar gran afán y falta de fe. Podemos comprender la preocupación mejor si examinamos la palabra griega correspondiente. Las palabras griegas que se traducen “preocupación” son una combinación de ideas que significan “dividir la mente”. Dios dice que “*el hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos*”. (Santiago 1:8) La preocupación produce inestabilidad en nuestras vidas y acaba con nuestras defensas. Nos paraliza de tal forma, que somos fácilmente vencidos en las crisis que vivimos a diario. Afortunadamente no todo tiene que terminar allí. Dios no quiere que nos preocupemos innecesariamente. Él cuida de las aves y

él también nos proveerá de lo que necesitamos, aun más allá de nuestro vestido y comida.

Su provisión incluye protección y auxilio para librarnos de nuestros temores. El siguiente pasaje de los Salmos ha tranquilizado a sinnúmero de personas al recordar que el Señor es activo y protector:

Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por eso no temeremos aunque la tierra tiemble, aunque los montes se derrumben en el corazón del mar, aunque sus aguas rujan y echen espuma, y se estremezcan los montes por su braveza (Salmo 46:1-3).

Este Salmo habla de calamidades que producen temor. Si viéramos una montaña caer al mar o sintiéramos temblar la tierra o la viéramos derrumbarse bajo nuestros pies, lo más seguro es que sentiríamos temor. Son eventos catastróficos que nos absorben la atención. Aun en medio de desastres de esta naturaleza es posible ver las cosas en forma diferente – desde el punto de vista divino con el cual podemos comprender y vencer el temor.

NUESTRA PERSPECTIVA

Es decisiva la forma como miramos el temor. En esto radica la diferencia entre tenerlo como amigo o enemigo. Lo importante es lograr el punto de vista de las Sagradas Escrituras. Para comenzar, podrá ser útil examinar la primera alusión en la Biblia al temor. La encontramos en el tercer capítulo del Génesis.

Cuando oyeron la voz del Señor() quien paseaba en el jardín en el fresco del día, el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Dios entre los árboles del jardín. Pero el Señor(*) llamó al hombre y le preguntó:*

—¿Dónde estás tú?

El respondió: —Oí tu voz en el jardín y tuve miedo, porque estaba desnudo. Por eso me escondí (Génesis 3:8-10).

El temor que tuvo el hombre al caer en pecado en el huerto, lo llevó a esconderse de Dios. Adán y Eva sintieron temor porque estaban desnudos. El temor fue consecuencia inmediata del primer pecado del hombre.

Hay dos aspectos del temor. Uno es emotivo. El temor siempre produce una reacción emocional. El otro aspecto del temor es espiritual. De inmediato el pecado produjo distancia, o sea, que desapareció el compañerismo que había entre Dios y el hombre. Cada vez que experimentamos temor es señal de que algo sucede también en nuestra vida espiritual. Si logramos comprender los aspectos emocionales y espirituales del temor podremos aprovechar mucho más de la información que la Palabra de Dios ofrece para nuestro bien.

Es importante no sólo comprender el comienzo del temor sino también los estados y actitudes que genera en las personas, y que la Biblia contempla. La primera actitud que vamos a considerar es la **COBARDIA**. Tal vez, el temor del cobarde va más allá de una simple emoción y pasa a ser un **estilo**

de vida personal. Un temeroso que demuestra esta clase de actitud es aquel que esconde sus sentimientos y talentos. Personas así se convierten en espectadores. Prefieren “mirar los toros desde la barrera”. No quieren arriesgarse. Afirman que sí, al preguntarles si desean vencer el miedo y la rutina monótona para colaborar en algún proyecto. Pero cuando intentamos involucrarles para luchar por el bien de los necesitados, de repente, cambian de opinión. La siguiente historia ilustra esta clase de temor.

Estoy conversando con Roberto Sánchez cualquier domingo por la mañana. Hablamos de cosas buenas que han sucedido durante la semana y, de cómo Dios ha bendecido los proyectos. Como líder en nuestra iglesia se me ocurre decir: —Roberto, hay varios muchachos en el colegio que tienen problemas con la droga. Necesito que me ayudes a animar a sus padres, orando con ellos acerca del problema que tienen sus hijos. ¿Te comprometes, Roberto?

Roberto se aleja y se ve disgustado; casi como si lo hubiera insultado. Piensa un rato y por fin descansa cuando se le ocurre decir: —Qué pena. Lo siento mucho. Acabo de acordarme que debo ayudar a mi hijo esta semana con un proyecto de investigación para su curso de ciencias. Tú sabes que un padre debe pasar tiempo con su hijo. De todas formas, agradezco que me hayas tomado en cuenta.

Roberto comienza a alejarse cuando yo le detengo y le dirijo una pregunta más seria: —Rober-

to, sé que tienes muchos talentos y habilidades. ¿Por qué no haces el intento? ¡Cuánto nos gustaría tener tu aporte!

Roberto se ve confundido. De repente responde: —No vengo acá para comprometerme. Si deseas asociarte con familias destruídas tengo mucho gusto en orar por ti; pero no estoy para buscarendos. Sólo quiero evitar problemas.

Le hago otra pregunta: —Pero, ¿no deseas tener una parte en la superación de las personas?

Rápidamente responde: —Pues la verdad es que no. Tengo suficientes problemas que me agobian; me asusta involucrarme.

El estilo de vida de personas así, demuestra una actitud cobarde ante su responsabilidad espiritual y social. Prefieren vivir sin arriesgarse. Quieren estar sin compromisos. No quieren reconocer que ésta es la única vida que van a vivir y es la única oportunidad que tendrán para participar en la batalla contra el mal.

Un estado mental en el que se cae con facilidad a raíz del temor es la CONFUSIÓN. Esta es una **respuesta emocional y espontánea** a una situación anormal. Un ruido nos puede espantar. Tememos ser atacados. Nos puede dar pánico sin saber qué hacer.

La verdad es que la emoción que suscita el temor provoca un despliegue maravilloso de energía. Cuando escuchamos un ruido fuerte, nuestro cuerpo comienza a bombear hormonas a través de la sangre. La adrenalina provee la fuerza física para

poder enfrentar cualquier peligro. El cuerpo está en condiciones para correr o atacar al instante. Si hay duda acerca de la acción apropiada o parece que cualquier esfuerzo resulte inútil, el temor se convierte en confusión.

Hay sitios donde los frecuentes movimientos sísmicos dejan a las personas confundidas. Los temblores afectan en formas muy diferentes a las personas. Algunos se quedan tiesos; otros corren a buscar protección y seguridad. Todos por lo general sentimos mucho temor al experimentar un movimiento sísmico. Las hormonas abundan en la sangre y el corazón palpita a mil. Una gran cantidad de energía está disponible en el cuerpo, pero la mente queda pasmada.

Un buen ejemplo en la Biblia del temor que lleva a la confusión, es la derrota de los madianitas por Gedeón, relatada en Jueces 7:19-25:

Llegaron, pues, Gedeón y los 100 hombres que llevaba consigo a las afueras del campamento, al comienzo de la vigilia intermedia, cuando acababan de relevar los guardias. Entonces tocaron las cornetas y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos. Los tres escuadrones tocaron las cornetas, y quebrando los cántaros tomaron las teas con su mano izquierda mientras que con la derecha tocaban las cornetas y gritaban: — ¡La espada por el Señor() y por Gedeón!*

Cada uno permaneció en su lugar alrededor del campamento. Pero todo el ejército echó a correr gritando y huyendo. Mientras los 300

hombres tocaban las cornetas, el Señor () puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. El ejército huyó hasta Bet-sita, hacia Zereda, y hasta el límite de Abel-mejola junto a Tabat (Jueces 7:19-22).*

Con apenas 300 soldados, en grupos de 100, Gedeón logró confundir a un ejército grande. Estos últimos se asustaron tanto con la bulla y las luces que terminaron peleando contra sí mismos, huyendo espantados.

El temor también puede generar ACTITUDES POSITIVAS. Su mejor ejemplo es el temor de Dios. En sentido teológico esto tiene que ver con **lealtad, amor y reverencia**. Éxodo 20:18-20 hace referencia a esta clase de temor:

Todo el pueblo percibía los truenos, los relámpagos, el sonido de la corneta y el monte que humeaba. Al ver esto, ellos temblaron y se mantuvieron a distancia. Y dijeron a Moisés: —Habla tú con nosotros, y escucharemos. Pero no hable Dios con nosotros, no sea que muramos.

Y Moisés respondió al pueblo: —No temáis, porque Dios ha venido para probaros, a fin de que su temor esté delante de vosotros para que no pequéis.

El versículo clave en este pasaje es el veinte. Aquí vemos que el pueblo adoró a Dios porque él les había probado. Este temor "positivo" era de gran ayuda para que no pecaran. Otro pasaje bíblico

que hace referencia a esta clase de temor es Hebreos 12:28-29:

Así que, habiendo recibido un reino que no puede ser sacudido, retengamos la gracia, y mediante ella sirvamos a Dios, agradándole con temor y reverencia. Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

El temor de Dios es bueno. Al cultivarlo en la vida diaria nos ayuda a mantener la pureza ante el Señor para servirle dignamente.

La última modalidad del temor que estudiaremos es la de la DERROTA TOTAL DE LA CONFIANZA que termina en dependencia, la cual genera un temor que encadena, manipula y esclaviza a la persona. Este estado temeroso es siempre negativo, enfermizo y por ser tan arraigado, nunca deja tranquila a la persona. La Biblia indica que el cristiano que cae bajo el control del temor está practicando cierta clase de idolatría, porque está permitiendo que el temor tenga más importancia en su vida que Dios mismo. Lo que sucede es que la persona está tan preocupada por su temor, que no confía en Dios como su amoroso Padre celestial. El libro de Romanos dice lo siguiente sobre esta clase de servidumbre al temor:

Pues no recibisteis el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor, sino que recibisteis el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: "¡Abba, Padre!" (Romanos 8:15).

O sea, que como hijos de Dios, no tenemos por

qué permanecer bajo esta servidumbre, sino podemos aprender cómo tratar con el temor.

Cuando tenemos el temor por delante hay dos datos que nos ayudan a entenderlo. Ya que el temor es una reacción, no podemos prevenirlo, así no más. Casi siempre sucede en forma espontánea. El temor en sí no es ni bueno ni malo. Lo primero que siempre tenemos que recordar es que:

LO IMPORTANTE EN CUANTO AL TEMOR ES NUESTRA RESPUESTA.

Es nuestra la decisión de permitir que el temor nos controle. ¿Estamos permitiendo que el temor haga estragos en nuestra vida porque nos falta fe para confiar en Dios en nuestra vida cotidiana? ¿Dejamos que el temor nos mantenga siempre confusos? ¿O, estamos más bien dispuestos a permitir que el temor nos impulsa a buscar al Señor? Estas son preguntas que debemos contestar, y cuanto antes, ya que de su respuesta depende la solución para nuestro temor. De vez en cuando es importante que cada uno haga un **inventario** de su condición física, emocional y espiritual. El temor afecta todas estas áreas.

La segunda cosa que debemos hacer con el temor es "**hacer algo**". Como el temor no sólo nos afecta emocionalmente sino también espiritual, física y socialmente, es importante no ignorarlo sino tratarlo. Veremos más adelante, cómo es posible ser victoriosos en vez de víctimas del temor.

EL PLAN

Al examinar el problema del temor hay que reconocer otro factor muy significativo – Dios puede usar el temor para nuestro bien. Es probable que al leer esto, tengas ciertas reservas. ¿Cómo puede Dios usar el temor, sobre todo en forma positiva? Con tantos recursos a su alcance, ¿por qué usa una respuesta emocional desagradable para bien en nuestras vidas? Estas son buenas preguntas. La lógica humana espera que Dios use el temor para castigarnos. Nos es difícil entender cómo el amor divino utiliza lo que a nosotros nos parece dañino. Sin embargo, yo creo que Dios puede usar el temor en forma positiva. Pensemos en la siguiente frase:

**CON FRECUENCIA EL TEMOR FORMA PARTE
INTEGRAL DE ALGÚN PLAN DIVINO ESPECIAL.**

A lo largo de las Escrituras hay muchos casos en los cuales los hijos de Dios se encuentran involucrados en situaciones temerarias. Cada vez que Dios permite el temor en el trato con sus hijos es por una de dos razones: puede ser con el fin de **recordarnos su fidelidad absoluta**, o lo permite con el fin de **retarnos a responder al temor con mayor fe**. La Biblia demuestra que hay una relación estrecha entre el temor y la fe. Dios permite el temor en tu vida como una oportunidad excelente para cultivar una fe más fuerte. Las situaciones de temor pueden aumentar tu fe cada vez más. Nos damos cuenta de que Dios utiliza el temor para ayudar a sus hijos a crecer en fe.

Si esto es por plan divino, ¿cómo hace uno para sobrevivir la tensión y el “estrés” que acompañan al temor? Debe haber alguna forma de responder al plan de Dios sin tener que ser esclavo ni estar confundido por el temor. Vivir siempre con temor, no es vivir. El temor nos desintegra. ¿Qué esperanza hay de poder lidiar con el temor? Las respuestas más claras para tratar con el temor están en la Palabra de Dios. La Biblia está llena de centenares de pasajes que nos ayudan a enfrentar el temor. Algunos de estos pasajes nos exhortan a actuar con base en la verdad en momentos realmente espantosos. Otros son pasajes de consuelo para los momentos de pánico en que sentimos que ya no hay esperanza. Casi sin excepción todos estos pasajes incluyen el reto a tener más fe o el consuelo de reconocer la fidelidad divina.

Además, Dios nos da ejemplos bíblicos de sus hijos en situaciones de vida y de muerte que nos brindan discernimiento y comprensión para poder vivir nuestras vidas en forma efectiva.

Dios permitió que la nación de Israel se encontrara muchas veces en dificultades de tal magnitud, que no había otra solución aparte de **ÉL**. A menudo se encontraban en circunstancias en las cuales todo estaba fuera de control. Precisamente en esos momentos, la gente sucumbía a la esclavitud del temor, o crecía en fe. Vale la pena examinar algunos de estos acontecimientos.

El primer caso se narra en Éxodo 14. Moisés había sido llamado por Dios para sacar a los israelitas de Egipto. Se habían ido alejando del Señor

durante los muchos años de servidumbre en Egipto. Adoptaron prácticas paganas, hasta convertirse en pueblo idólatra. Esta era la triste situación cuando Dios llamó a Moisés para libertar a los hebreos.

Presionados por Dios, los egipcios habían permitido que salieran los israelitas después de largos años de esclavitud. Habían llegado a Baal-zefón, lugar que no era cualquier caserío junto al mar. El mismo nombre “Baal-zefón” significa “callejón sin salida”. Un mapa de la región revela que está rodeado de montañas por un lado y el desierto por otro. Por delante estaba el Mar Rojo y por detrás venían veloces las carrozas reales egipcias, seguidas por todas las huestes del ejército más grande que el mundo había conocido hasta entonces. Los egipcios se habían arrepentido de su decisión de liberar a los hebreos y ahora tenían un solo propósito – atrapar y matar a los israelitas. Por todo lado había peligros que no dejaban escapatoria en una situación verdaderamente sin salida para los israelitas. La destrucción les era inminente. Pero este embrollo era parte del plan divino para enseñar a Israel a confiar en Dios. Hasta entonces no habían tenido una experiencia igual. Esta situación precisaba de intervención sobrenatural. Veamos el pasaje en el libro del Éxodo:

Cuando el faraón se había acercado, los hijos de Israel alzaron los ojos; y he aquí que los egipcios venían tras ellos. Entonces los hijos de Israel temieron muchísimo y clamaron al Señor(). Y dijeron a Moisés: — ¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para morir en el desierto? ¿Por qué*

nos has hecho esto de sacarnos de Egipto? ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto diciendo: "Déjanos solos, para que sirvamos a los egipcios"? ¡Mejor nos habría sido servir a los egipcios que morir en el desierto!

Y Moisés respondió al pueblo: —¡No temáis! Estad firmes y veréis la liberación que el Señor() hará a vuestro favor. A los egipcios que ahora veis, nunca más los volveréis a ver. El Señor(*) combatirá por vosotros y vosotros os quedaréis en silencio (Éxodo 14:10-14).*

Al examinar estos versículos descubrimos cierto progreso. El verso diez indica que la gente tiene temor cuando comprende las circunstancias fatales. De repente Dios les da una palabra de aliento. Les anima a no temer, dándoles consuelo en el momento difícil. El próximo versículo abre una puerta de esperanza y da una oportunidad para que tengan fe. Dice que Dios peleará por ellos. Otra frase les queda sonando cuando Dios les dice que se queden firmes. Que ¿qué? ¿Quedarse firmes? ¿Cuando sus enemigos vienen contra ellos a mil? Obedecer sólo podría resultar en una muerte segura. Pero Dios pide que ellos simplemente confíen en él de todo corazón. En los próximos versículos Dios les instruye en lo que deben hacer.

Entonces el Señor() dijo a Moisés: —¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que se marchen. Y tú, alza tu vara y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo para que los hijos de Israel pasen por en medio del mar, en seco (Éxodo 14:15-16).*

En estos versículos Dios quiere que el pueblo actúe. Exige que marchen adelante por todo el mar. Les dice que habrá tierra seca para pisar. Imagínate en caso igual. Bien podrías dudar de la cordura de Moisés. ¿Qué harías tú en semejante situación? ¿Caminarías hacia el mar? Pensándolo bien, te darías cuenta que de todas formas irías a morir.

Por supuesto, Dios sí quería que el pueblo caminara hacia adelante, pero pidió que aguardaran toda la noche con el fin de que el viento les preparara el camino. Dios les estaba comprobando la confiabilidad de su propio poder durante toda la noche mientras que los Egipcios se acercaban cada vez más. Entonces la gente podía proceder sabiendo que sí habría un camino seguro. Un camino en medio del mar no parecía muy razonable, así que marcharon por fe. Podían seguirle a Dios o caer víctimas del temor.

Dios había coordinado toda esta situación imposible para que su pueblo confiara en él. ¿El resultado? Hay que tomar dos cosas en cuenta. Primero, el nombre Baal-zefón también puede significar “tesoro escondido de Dios”. Dios estaba usando la crisis en forma positiva, dándole otro significado.

En segundo lugar, el significado de Baal-Zefón es positivo por la respuesta del pueblo. Los últimos versículos del capítulo 14 dicen:

Así libró el Señor() aquel día a Israel de mano de los egipcios. Israel vio a los egipcios, muertos a la orilla del mar. Cuando Israel vio la gran hazaña que el Señor(*)*

había realizado contra los egipcios, el pueblo temió al Señor(), y creyó en él y en su siervo Moisés (Éxodo 14:30-31).*

La gente temió al Señor como resultado del poder que vieron actuar en contra de los egipcios. En ese momento se trataba no de un temor esclavizante sino de un temor de compromiso y reverencia a un Dios soberano. Además, el versículo 31 indica que el pueblo confió en Dios como resultado de lo que había sucedido. Dios, el gran YO SOY, había convertido la desesperación en esperanza.

Varios pasajes del Nuevo Testamento nos enseñan claramente la relación extraordinaria que existe entre el temor y la fe. El primero es Mateo 8:23-26:

El entró en la barca, y sus discípulos le siguieron. Y de repente se levantó una tempestad tan grande en el mar que las olas cubrían la barca, pero él dormía. Y acercándose, le despertaron diciendo: —¡Señor, sálvanos, que perecemos!

Y él les dijo: —¿Por qué estáis miedosos, hombres de poca fe?

Entonces se levantó y reprendió a los vientos y al mar, y se hizo grande bonanza.

Sin duda los discípulos estaban en gran aprieto. El agua entraba en el barco. La muerte les podría sobrevenir en cualquier instante. Estaban temerosos. Y Jesús a bordo dormía tranquilamente. Los discípulos clamaron, rogando que les socorriera. Jesús se despertó y les dijo que su fe era muy pequeña. ¡No había por qué temer!

Seguramente se sentían confundidos. Sin duda, profesaban tener fe. Pero también sabían que estar debajo del agua sin aire significaba ahogarse. Tenían temor y ¿quién no? ¿Estaría Jesús en sus cabales? ¿Qué hacer? ¿Qué pensar? Pero en ese instante Jesús interrumpió todos sus pensamientos y preguntas reprendiendo a los vientos. El mar se tranquilizó. El versículo 26 nos cuenta cómo terminó todo. Los discípulos se maravillaron del gran poder de Jesús y entendieron por qué Jesús les había dicho que su fe era muy pequeña. No habían contado con su asombroso poder sobre la naturaleza.

Esta ilustración demuestra un propósito principal del plan divino que es muy importante recordar:

**DIOS PERMITE SITUACIONES QUE PRODUCEN
GRAN TEMOR CON EL FIN DE CULTIVAR
UNA FE DINÁMICA.**

Una segunda ilustración del Nuevo Testamento se encuentra en Mateo 14:23-32. Los discípulos estaban navegando en el Mar de Galilea. Era la cuarta vigilia de la noche, tal vez las cuatro de la mañana. Un evento inesperado les produjo temor y, a la vez, una gran oportunidad para la fe:

Una vez despedida la gente, subió al monte para orar a solas; y cuando llegó la noche, estaba allí solo. La barca ya quedaba a gran distancia de la tierra, azotada por las olas, porque el viento era contrario. Y a la cuarta

vigilia de la noche, Jesús fue a ellos caminando sobre el mar. Pero cuando los discípulos le vieron caminando sobre el mar, se turbaron diciendo: —¡Un fantasma!

Y gritaron de miedo. En seguida Jesús les habló diciendo: —¡Tened ánimo! ¡Yo soy! ¡No temáis!

Entonces le respondió Pedro y dijo: —Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.

Y él dijo: —Ven.

Pedro descendió de la barca y caminó sobre las aguas, y fue hacia Jesús. Pero al ver el viento fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó diciendo: —¡Señor, sálvame!

De inmediato Jesús extendió la mano, le sostuvo y le dijo: —¡Oh hombre de poca fe! ¿Por que dudaste?

Cuando ellos subieron a la barca, se calmó el viento.

Esta fue otra ocasión cuando sucedió lo imposible. El barco de los discípulos no estaba cerca de tierra. Más bien agitaba a la merced de las olas y el viento. Los discípulos eran víctimas del pánico. No había posibilidad de rescate ni de sobrevivencia. De repente Jesús apareció caminando hacia ellos. El temor abrumaba las mentes de los discípulos. Creían ver un espanto y gritaron del físico terror.

Inmediatamente recibieron socorro en la voz de Jesús. Les alentó diciendo que no temieran sino que cobraran ánimo. **¿Ánimo** en circunstancias tan miedosas?

El sanguíneo de Pedro quería tener parte en el programa y comprobar si de veras era Jesús quien les hablaba. Quiso caminar sobre el tormentoso mar para encontrar a Jesús, y el Señor se lo permitió. El valor de Pedro menguó apenas se fijó en el viento. Tuvo temor y clamó desesperadamente; Jesús lo rescató, preguntándole, ¿por qué había dudado? y ¿por qué tenía tan poquita fe? No sabemos la respuesta de Pedro. Sólo sabemos que al subir Jesús con él al barco, todo se calmó.

Esta es otra ilustración de cómo Dios organizó una crisis con el fin de que los apóstoles tuvieran mayor fe en él. Como resultado final ellos adoraron al Señor.

Entonces los que estaban en la barca le adoraron diciendo: — ¡Verdaderamente eres Hijo de Dios! (Mateo 14:33).

Estas son apenas unas pocas ilustraciones bíblicas de oportunidades cuando Dios usó el temor como un medio para madurar la fe de sus hijos. El libro de los Hechos demuestra en repetidas ocasiones que la primera iglesia se benefició del temor al ejercer la fe. Los cristianos se encontraban en dificultades imposibles y respondieron con fe. Todo esto resultó en el crecimiento de la iglesia.

Lo importante en cuanto al temor es saber cómo responder, ya que el temor es inevitable en la vida.

Recordemos que a Dios le fascina utilizarlo a menudo como parte de su plan. Vale la pena tener en mente esta frase: TU TEMOR APAGARÁ TU FE O TU FE APAGARÁ TU TEMOR.

LAS PROMESAS DE DIOS

No tan sólo es importante comprender el plan divino de utilizar el temor, sino que también es importante recordar su promesa de liberarnos. A veces Dios no ejerce su poder para evitar las situaciones temerosas en nuestras vidas. En ellas mismas, él es fiel en proveer una salida de la esclavitud del pecado por medio de la fe. Nuestra fe aumenta a través de la lucha diaria, cuando al sentir temor estamos dispuestos a creer las promesas de la Palabra de Dios. En 366 ocasiones la Biblia nos dice: "No temáis". A continuación algunos ejemplos de lo que debemos tener en cuenta al confrontar el problema del temor:

No temas, porque yo estoy contigo. No tengas miedo, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré, y también te ayudaré. También te sustentaré con la diestra de mi justicia (Isaías 41:10).

Dios nunca dijo que la vida cristiana sería un camino color de rosas y sin dolor. Lo que Dios sí ha dicho es que estará siempre con nosotros en medio del temor.

Porque yo, el Señor(), soy tu Dios que te toma fuertemente de tu mano derecha y te dice: 'No temas; yo te ayudo' (Isaías 41:13).*

En otro pasaje de Isaías descubrimos que Dios

nunca prometió que estaríamos a salvo del temor por el solo hecho de permitir que él obre en nuestras vidas. Al contrario, Dios promete más bien que tendremos que pasar por situaciones temerarias, y que en ellas su consuelo estará con nosotros.

Pero ahora, así ha dicho el Señor(), el que te creó, oh Jacob; el que te formó, oh Israel: "No temas, porque yo te he redimido. Te he llamado por tu nombre; tú eres mío. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y cuando pases por los ríos, no te inundarán. Cuando andes por el fuego, no te quemarás; ni la llama te abrasará. Porque yo soy el Señor(*) tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador" (Isaías 43:1-3a).*

Es importante tener en cuenta los abundantes recursos que Dios ha provisto en su Palabra para ayudarnos con el temor. Pensemos a continuación en algunos ejemplos de promesas que Dios nos ha dado para poder enfrentar las circunstancias temerarias que se presentan en la vida diaria. Dios nos promete paz para poder soportar el temor:

La paz os dejo, mi paz os doy. No como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo (Juan 14:27).

En un pasaje del libro de Hebreos Dios nos informa de su capacidad para proveer lo necesario en las situaciones temerarias de la vida. No tenemos que permanecer esclavos del temor ya que Dios está con nosotros:

Porque él mismo ha dicho: 'Nunca te aban-

donaré ni jamás te desampararé.' De manera que podemos decir confiadamente:

El Señor es mi socorro, y no temeré.

¿Qué me hará el hombre? (Hebreos 13:5b-6).

Pensemos en otro pasaje en cuanto al temor. Este pasaje señala que Dios nos ha dado un espíritu transformado, no dominado por el temor:

Porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Timoteo 1:7).

Del libro de Romanos viene otra afirmación de que Dios no nos da un espíritu de temor, sino otra clase de espíritu que tiene que ver con una relación:

Pues no recibisteis el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor, sino que recibisteis el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: "¡Abba, Padre!" (Romanos 8:15).

Dios es la fuente máxima de nuestro poder. Es motivo de nuestra canción y manantial de salvación, así que no hay excusa alguna para ser esclavos del temor. Esto lo explica Isaías 12:

¡He aquí, Dios es mi salvación!

Confiaré y no temeré, porque el Señor() es mi fortaleza y mi canción; él es mi salvación (Isaías 12:2).*

Cuando tenemos enemigos, la Biblia nos ense-

ña la gran verdad de que Dios es la fuente máxima del poder. En nuestra lucha contra nuestros enemigos, no debemos temer, ya que en Deuteronomio nos promete que:

Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos y veas caballos y carros, un pueblo más numeroso que tú, no tengas temor de ellos, porque contigo está el Señor() tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto. Sucederá que cuando os acerquéis para combatir, llegará el sacerdote y hablará al pueblo diciéndoles: 'Escucha, Israel: Vosotros os acercáis ahora a la batalla contra vuestros enemigos. No desmaye vuestro corazón. No temáis, ni os turbéis ni os aterroricéis delante de ellos. Porque el Señor(*) vuestro Dios va con vosotros, para combatir por vosotros contra vuestros enemigos y para daros la victoria' (Deuteronomio 20:1-4).*

No interesa el tamaño de las fuerzas enemigas, no hay que temer. Dios peleará a favor de los que confían en El, y el final de la batalla está en las manos divinas.

Así os ha dicho el Señor(): 'No temáis ni desmayéis delante de esta multitud tan grande, porque la batalla no será vuestra, sino de Dios' (2 Crónicas 20:15b).*

Es cuando nos encontramos peleando contra las fuerzas del mal que descubrimos que Dios es socorro, luz y fortaleza. Podemos descansar sabiendo que Dios peleará por nosotros. No hay que temer:

El Señor() es mi luz y mi salvación;
¿de quién temeré?*

El Señor() es la fortaleza de mi vida;
¿de quién me he de atemorizar?*

*Cuando se acercaron a mí los
malhechores,*

*mis adversarios y mis enemigos,
para devorar mis carnes,
tropezaron y cayeron.*

*Aunque acampe un ejército contra mí,
mi corazón no temerá.*

*Aunque contra mí se levante guerra,
aun así estaré confiado (Salmo 27:1-3).*

La fe forma parte integral del manejo del temor en nuestras vidas. Un pasaje que nos hace recordar su importancia es Hebreos 11:1:

La fe es la constancia de las cosas que se esperan y la comprobación de los hechos que no se ven.

Una última ilustración que nos insta a no temer viene del segundo libro de Reyes. Tiene que ver con Eliseo y su ayudante ante un poderoso ejército:

Cuando el que servía al hombre de Dios madrugó para partir y salió, he aquí que un ejército tenía cercada la ciudad con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: —¡Ay, señor mío! ¿Qué haremos?

El le respondió: —No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

Entonces Eliseo oró diciendo: —Te ruego, oh Señor(), que abra sus ojos para que vea. El Señor(*) abrió los ojos del criado, y éste miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo y carros de fuego, alrededor de Eliseo (2 Reyes 6:15-17).*

El ayudante de Eliseo había caído víctima del temor en su vida. Él había sucumbido al terror ante el inmenso número de hombres que rodeaba la ciudad. Desconocía las fuerzas que Dios había provisto para combatir al enemigo. En cambio, Eliseo sabía que Dios había hecho provisión espiritual para tratar con el ejército arameo. Por eso Eliseo no sintió temor y pudo exhortar a su compañero a no temer.

En muchas ocasiones en nuestras vidas podemos estar en aprietos similares. Aparentemente hay muchos enemigos que temer y sobran razones por las cuales debemos temer a estos enemigos. Por todos lados hay oposición. Es entonces que debemos hacernos una pregunta muy importante: “¿Estará Satanás tejiéndonos una red temeraria en la mente y el corazón?” Recordemos que Dios ha provisto un camino de esperanza. Aunque a veces lo dudamos, Dios tiene a nuestra disposición suficientes recursos amparados por su fuerza y promesas. Por eso es tan importante conocer las promesas de la Palabra de Dios, que están a nuestra disposición con el fin de poder resistir en la fe. Aplicando las verdades divinas a nuestra vida, podemos estar firmes y confiados ante el temor. La decisión es nuestra. ¿Temeremos cuando Dios nos ha provisto de suficientes razones para no temer?

CONCLUSIÓN

¿Cómo responderemos ante los temores en nuestras vidas? Tu respuesta es de mucha importancia. Determinará si tú terminas como víctima o sales victorioso. Tu respuesta determinará si el temor ha de ser tu amigo o tu enemigo. Tu respuesta determinará si resultas como un pobre preso del temor o vas creciendo en la fe. No podemos evitar el temor, pero es nuestra respuesta ante los temores de esta vida la que nos dará una magnífica oportunidad para cultivar la fe. Dios ha prometido rescatarnos de la servidumbre del temor.

